

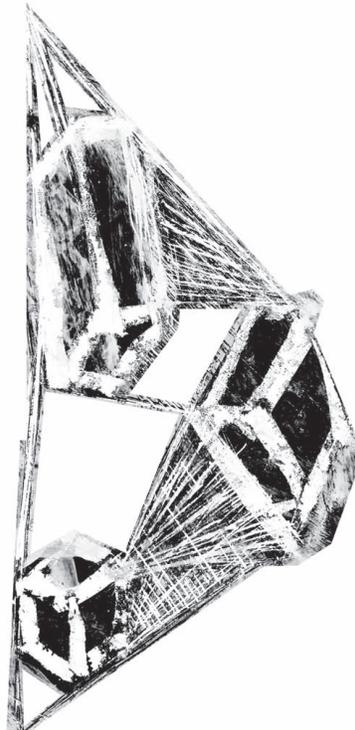
En memoria de Flory Knudsen.

Corría el año de 1962 y yo había ganado una plaza para trabajar como Médico Residente en el Hospital Manuel Antonio Chapuí. Venía a cumplir mi viejo y largo sueño de estudiar Psiquiatría, después de haber sido médico rural en Guápiles y en Puriscal. Entré al viejo edificio del Paseo Colón con gran vocación y algún temor ante el reto. Aquel día inolvidable fui recibido por Flory Knudsen: grácil figura, aspecto impecable y dueña de un aura de bondad angelical. Con ella recorrí los pasillos cargados de historia de la vieja institución, para recibir de ella mi primera inolvidable lección de psiquiatría. Eran tiempos difíciles, cargados de violencia pues aún no disponíamos de las milagrosas medicaciones con las que hoy contamos. Eran los días de las frecuentes agresiones y los pacientes alucinados.

Junto a Flory crucé patios y salones viendo cómo su presencia, su sonrisa, su capacidad para apaciguar ánimos encendidos nos permitía atravesar el edificio prodigando calma entre aquellos desventurados seres. Nació ahí una profunda amistad. Nació ahí una alianza que se tradujo en la revolución psiquiátrica de aquellos años: Junto a un grupo de trabajadores(as) de varias disciplinas, cargados de mística, de amor por los pacientes, Flory y yo pudimos ver hecho realidad el sueño de hacer de un asilo, un pujante y moderno Hospital que llegó a convertirse en centro de aprendizaje prestigioso para la formación de personal especializado de muchos países del área.

Flory hoy vive en el recuerdo de nuestros pacientes que la añoran y en la memoria de nosotros, sus compañeros(as) de luchas y sueños. Quizás mañana, cuando me toque a mí emprender el viaje final y mi fardo de pecados sea juzgado con benevolencia, me reencuentre con Flory, quien, como el día en que la conocí, me enseñe a recorrer los pasillos, patios y salones de la vida eterna.

Abel Pacheco. Psiquiatra. Expresidente de la República de Costa Rica.



Flory Knudsen Rojas. Huellas en la enfermería costarricense.

Flory Knudsen Rojas, nació en San José el 04 de junio de 1930. Fue hija del matrimonio conformado por Paulina Rojas Chinchilla y Alfredo Knudsen Chacón, descendiente directo de emigrante noruego quien llegó a Costa Rica después de tres meses de travesía en el mar, habiendo salido del puerto de Kristiansand en Noruega para huir de la Primera Guerra Mundial. Se casó con Luis Murillo y procreó tres hijas: Patricia, Gina y Gabriela. Fue una niña vivaz, tímida, inteligente, con una personalidad y carácter muy bien definido. Líder innata desde niña, en su juventud supo orientar y asumir a sus hermanos y padres en relación con la forma en que debían de dirigir sus destinos.

Cuando cursaba el V grado en la escuela República de Chile tomó su nota de calificaciones, la colocó en una bolsa de papel y sola se fue a matricular en la escuela Alemana (hoy Colegio Humbolt). Contaba, que lo hizo para aprender más de sus raíces Europeas y del idioma alemán, pues su bisabuela había sido alemana y su bisabuelo noruego. Ingresó al Colegio Superior de Señoritas y se graduó como profesora de Economía doméstica; cargo que nunca ejerció ya que su sueño era ser enfermera. De niña se sentaba en las bancas del Parque la Merced para ver entrar y salir a las enfermeras del hospital San Juan de Dios. Gracias a su perseverancia realizó su sueño y en el año de 1950, se graduó como enfermera obstétrica.

Para finalizar, me gustaría rescatar algunos pensamientos filosóficos de mi madre que son muy familiares para mí y para algunas enfermeras y enfermeros quienes trabajaron muy cerca de ella:

“Enfermería es una hermandad en la cual nos encontramos inmersas las enfermeras y enfermeros de todo el mundo, para apoyarnos, ayudarnos, aprender juntos, borrando las fronteras que nos separan... Aquellos que no lo vean y sientan de este modo; que tomen su gorra de enfermera y se vayan para su casa...”.

“Aquel que le haga daño a un enfermo se está haciendo daño a sí mismo; y la vida se encargará de recordárselo muy pronto...”

“He sido bendecida, porque Dios me escogió para atender, comprender y respetar al más pobre de los pobres: el enfermo mental”.

Muchas gracias a todos (as)

Gabriela Murillo Knudsen. Lic. En Enfermería. Hija de Flory Knudsen Rojas.